

## **De *La guerra del fin del mundo* a *El sueño del celta*. ¿Ha cambiado Vargas Llosa?**

**Inger Enkvist**

*El sueño del celta* (2010) supone un reto para el lector habitual de Vargas Llosa. El tono de la nueva novela es sombrío, la visión de la humanidad es pesimista y se podría hablar de un resentimiento contra Europa y en primer lugar Gran Bretaña, un resentimiento no tan visible en las novelas anteriores. Es una novela que hasta se podría llamar agresiva. ¿Cómo definir las diferencias entre esta novela y las anteriores? Aquí se va a comparar con una novela escrita por el mismo autor hace treinta años, *La guerra del fin del mundo* (1981). Las dos novelas se desarrollan al final del siglo XIX, extendiéndose *El sueño del celta* hasta 1916. Los dos mundos narrados se solapan también por desarrollarse la acción en parte en Brasil.

*El sueño del celta* se basa en la historia de Roger Casement (1864-1916), cónsul británico en África y en Brasil que investigó los abusos cometidos contra los indígenas con conexión con la extracción del caucho tanto en el Congo como en el Perú al comienzo del siglo XX. Casement más tarde se convirtió en nacionalista irlandés y terminó acercándose al catolicismo. Sus últimos años se caracterizan por la exaltación nacionalista. Además, era homosexual y, en particular, se sentía atraído por los chicos jóvenes del tercer mundo. Durante la Primera Guerra Mundial se fue a Alemania para lograr una alianza con los alemanes con la finalidad de obtener su ayuda para desligar Irlanda de Gran Bretaña; fue descubierto introduciéndose clandestinamente en Irlanda, fue condenado por alta traición y terminó ahorcado en una prisión británica. La novela se basa en los informes y diarios del Casement histórico y en una serie de biografías. En la vida de Casement, se puede hablar de tres épocas diferentes -el Congo, el Perú e Irlanda-, de las que el Congo representa el periodo más largo con más de veinte años. Además, en la vida de Casement, hay aspectos admirables como las denuncias de los abusos en el Congo y en el Perú y otros más cuestionables como el nacionalismo. Desconcierta la admiración global de Vargas Llosa por su protagonista, expresada en el epílogo, un epílogo que supone un problema para la interpretación porque convierte en menos autónoma la ficción que lo precede y nos deja con la duda de si el epílogo se debe leer como parte de la novela.

*La guerra del fin del mundo* habla de la guerra del Estado brasileño entre 1896 y 1897 contra un grupo religioso que creía que la llegada de la República era la obra del diablo. La guerra se desarrolla en un pequeño lugar del interior llamado Canudos, y la novela describe ambientes y personajes muy diversos, siendo los más importantes los yagunzos, es decir, los «alzados». Otros personajes son los militares que combaten a los yagunzos; el Barón y sus aliados políticos; el corrupto político Epaminondas Gonçalves y el mundo del periodismo político; el periodista miope; Gall, un escocés anarquista; y otros muchos personajes. Se trata de una novela ambiciosa que relata el nacimiento y la desaparición de la minisociedad que constituye Canudos.

### **Estructura de las novelas**

En las dos novelas, la técnica narrativa más llamativa son los «vasos comunicantes», es decir, el método de colocar trozos de textos el uno al lado del otro sin indicar al lector exactamente cuál es la conexión. En *La guerra del fin del mundo*, la narración se desplaza de manera muy libre entre los diferentes mundos narrados. Solo en la última parte del libro hay una relativa cohesión temporal y espacial. Por los saltos cronológicos, en varias ocasiones los lectores sabemos más que los personajes. El resultado puede ser humorístico o patético según el caso. En *El sueño del celta*, la técnica de los vasos comunicantes se usa de manera más sencilla porque el relato va y viene entre el final de la vida del protagonista y diferentes episodios de su vida anterior. En las dos novelas, se sabe relativamente pronto que las historias terminarán mal, lo cual constituye un trasfondo trágico, siendo el tono de *El sueño del celta* más sombrío que el de *La guerra del fin del mundo*.

Vargas Llosa suele mencionar como una técnica narrativa el «dato escondido», es decir, que haya algún misterio escondido en el texto. En *La guerra del fin del mundo*, domina la idea de la confusión, especialmente conectada con el periodista miope quien se pregunta constantemente qué sucedió y cómo se llegó a una verdadera guerra. Además, el narrador ha preparado para el lector datos escondidos más locales, sorpresas que convierten en más interesante la lectura. Se producen sorpresas también para los personajes. Así, el personaje de Jurema es salvada por una serie de acontecimientos inesperados. Una sorpresa cruel es cuando el soldado que mata al exbandido Pajeú, en vez de una medalla, recibe el «honor» de cortarle la cabeza.

Por el contrario, en *El sueño del celta*, hay más afirmaciones que preguntas. No hay ningún dato escondido muy claro pero se podría hablar de uno quizá no intencional porque es un misterio que el protagonista se haga nacionalista irlandés. Se dice que a Casement le parece que la situación en Irlanda es similar a la del Congo y también se menciona su contacto con una historiadora nacionalista, pero el lector no llega a seguir los pasos de la evolución de Casement hacia el nacionalismo. El lector puede adivinar que los motivos son más psicológicos que intelectuales, pero esto no se dice. Es como si el autor pensara que no se necesita explicación.

Una sorpresa para el estudioso de la literatura es que Vargas Llosa añada un epílogo en el que el propio autor expresa su admiración por el protagonista contándonos que, muchos años después de su muerte, Casement llegó a ser considerado un santo por el nacionalismo irlandés. No está claro si se debe considerar que el epílogo está dentro o fuera del texto novelístico pero esto no tiene una importancia práctica porque el epílogo expresa la misma admiración por el protagonista que el resto del texto de la novela.

## **Personajes**

Las dos novelas se basan en materiales históricos auténticos. Para escribir *El sueño del celta*, el autor ha tenido acceso a los informes y los diarios de Roger Casement, además de varias biografías dedicadas a su persona y, para *La guerra del fin del mundo*, ha aprovechado *Los sertones* (1902), un libro del escritor brasileño Euclides da Cunha. Las dos novelas describen hechos históricos excepcionales. Una diferencia entre las dos novelas es que *El sueño del celta* focaliza a un personaje central, Casement, y todo gira alrededor de él a pesar de no ser un protagonista atractivo al cien por cien. Es solitario, no logra formar lazos de amistad con casi nadie y constata al final de su vida que no ha estado enamorado nunca. Los demás personajes del libro son figurantes y tienen poca importancia y, por ejemplo, los indígenas de *El sueño del celta* no cobran individualidad. El texto despierta la indignación del lector contra los responsables de los abusos pero no el interés por los demás personajes porque no los conocemos.

Como contraste, *La guerra del fin del mundo* está llena de personajes memorables. Los yagunzos son más pintorescos que los militares y, además, su presencia en el relato es más constante. Se nombran muchos militares pero están descritos como pertenecientes a una organización en la cual a cada uno le toca un papel

y no llegamos a conocerlos realmente ya que el ejército ataca varias veces y cada vez son diferentes los soldados y los oficiales. El único desarrollo personal que se describe entre ellos es la confusión y la sensación de haber sido engañados. Además de los yagunzos y de los militares, hay personajes que están conectados con los dos campos y que aparecen en varios contextos, como el periodista miope, el Barón y Gall.

El personaje Gall tiene bastante en común con Casement. Es un frenólogo anarquista escocés que se presenta como amante de la libertad y como alguien que está en contra de la injusticia. Ha pasado unos cinco años en diferentes cárceles europeas por sedición, pero ha escapado. En Brasil, no entiende nada de lo que sucede porque aplica unos esquemas ideológicos preconcebidos. Como Casement, se pregunta si se está volviendo loco. Tanto Casement como Gall son personajes que viven lejos de su lugar de nacimiento y un poco al margen de la sociedad a la vez que se meten en intrigas políticas a nivel internacional. Los dos tienen una sexualidad complicada. Casement podría perfectamente haber sido un personaje de *La guerra del fin del mundo* y hasta ocupó de hecho un puesto de cónsul británico en Brasil algunos años después de terminada la guerra de Canudos.

En *La guerra del fin del mundo* aparecen personajes brasileños de origen étnico y social muy diferente. El periodista miope expresa mejor que otros la obsesión de intentar entender a los demás. De manera general, la novela transmite la idea de que las personas son diferentes y que no podemos conocer nunca a fondo cómo es otra persona. En *El sueño del celta*, los indígenas son vistos como puras víctimas y apenas se les ve actuar por cuenta propia.

### **El lenguaje y el discurso ideológico**

En cuanto al lenguaje, *La guerra del fin del mundo* utiliza el instrumento que Vargas Llosa llama el «nivel retórico» y que consiste en que militares, políticos y yagunzos hablan de un modo que les caracteriza como grupo. Lo más llamativo para el lector es el lenguaje de los yagunzos. Se saludan y se despiden con un «Alabado sea el buen Jesús». Dan nombres religiosos a los lugares y a sus instituciones. Veamos un ejemplo de cómo piensan y hablan los yagunzos. La prédica de su líder, el Consejero, es escuchada con atención:

«los lugareños, conteniendo la respiración, esforzaban de antemano la memoria para recordar el futuro. En 1896 un millar de rebaños correrían de la playa hacia el sertón y el mar se volvería sertón y el sertón mar. En 1897 el desierto se cubrirá de pasto, pastores y rebaños se mezclarán y a partir de entonces habrá un solo rebaño y un solo pastor. En 1898 aumentarían los sombreros y disminuirían las cabezas y en 1899 los ríos se tornarían rojos y un planeta nuevo cruzaría el espacio. / Había, pues, que prepararse. Habría que restaurar la iglesia y el cementerio, la más importante construcción después de la casa del Señor, pues era antesala del cielo o del infierno, y había que destinar el tiempo restante a lo esencial: el alma. ¿Acaso partirían el hombre o la mujer allá con sayas, vestidos, sombreros de fieltro, zapatos de cordón y todos esos lujos de lana y de seda que no vistió nunca el Buen Jesús?» (7).

En otras palabras, la prédica del Consejero es una mezcla de conceptos tomados del catolicismo tradicional y de ideas estafalarias. La palabra más importante es «pues»: «había, pues, que prepararse». Para los yagunzos, esta prédica es una ideología que les explica lo que sucede en el mundo. Todo les parece lógico y no necesitan saber más.

Los militares llaman a los yagunzos «sebastianistas», «ingleses», «fanáticos», «caníbales», «bandidos» y, a sí mismos, «patriotas». Los yagunzos llaman a los soldados «perros», «protestantes», «masones», «el Anticristo» o «el Can». Todos los habitantes del interior del Brasil, los sertoneros, se caracterizan además por su fatalismo: las enfermedades, los accidentes y la muerte son factores con los que hay que contar. El machismo es fuerte en el sertón, y cuando Gall viola a Jurema, ella cuenta con que su marido Rufino va a matarlos tanto a Gall como a ella. El machismo es una ley con su lógica, y Jurema es fatalista y no cree poder escapar a esta ley.

El toque de humor de los sombreros que crecen y las cabezas que disminuyen nos recuerda a García Márquez. Gall observa que los yagunzos viven mentalmente en la Edad Media y que su gusto por los cuentos de los troveros es solo un rasgo más que los conecta con la Edad Media. *Cien años de soledad* (1967) también plasma ideologías desfasadas pero abrazadas por una comunidad aislada.

La ideología del Estado brasileño no está formulada de manera coherente y convincente pero se supone que corresponde al discurso de la modernidad y de la ciencia. Por un lado, consiste en un discurso patriótico que lleva a jóvenes como el médico Teotônio Leal Cavalcanti a partir como voluntarios para salvar la República. La ideología de los militares es la ética profesional de cumplir con su deber. El único militar que destaca en el texto, el coronel Moreira César, parece primero motivado por

un amor patriótico pero más tarde se revela que también él busca el poder. Por otro lado, el narrador ridiculiza la ciencia a través del personaje de Gall que justifica sus creencias curiosas como verdades científicas. Ya que la propuesta de la modernidad no está formulada de manera positiva, las creencias premodernas de los yagunzos parecen más razonables de cómo aparecerían si fueran contrastadas con otras alternativas. En *El sueño del celta*, no sabemos casi nada de la cultura de los indígenas y, en el lenguaje, no destaca ningún discurso grupal comparable al de los yagunzos.

Las dos novelas comparten muchos temas. En *La guerra del fin del mundo*, las creencias religiosas de los yagunzos, casi todos analfabetos, llegan a constituir uno de los temas fundamentales, pero, ¿cómo interpretar la actitud ante la religión de la novela? Se podría hablar de ambigüedad. Por un lado, se admira el cambio operado en los yagunzos porque los bandidos han dejado de cometer fechorías y ayudan a los demás, convirtiéndose en los líderes de su comunidad. Sin embargo, no hay indicios de una admiración en sí por la religiosidad de los yagunzos. Los brasileños modernos y urbanos, por su parte, no hablan de religión sino de política. Canudos representa para los yagunzos una utopía, pero la utopía más actual cuando Vargas Llosa escribía la novela no era la religiosa sino la marxista. El autor describe a los yagunzos como un tipo de guerrilleros que viven en una sociedad igualitaria no marxista y que actúan de manera colectiva.

En *El sueño del celta*, la religión apenas aparece antes de que Casement se convierta en nacionalista durante sus últimos años, y parece ser un aspecto de su nacionalismo irlandés. Casement se alegra cuando se entera por casualidad de que él, que había sido educado como protestante en su familia del norte de Irlanda, había sido bautizado en secreto como católico por su madre católica. La novela da más énfasis al interés religioso de Casement que muchas biografías pero, aún así, la religión es menos importante que el nacionalismo en la novela. Alrededor de 1912, después de entregar su informe sobre el Perú al Ministerio británico de Asuntos Exteriores, Casement pide la baja como cónsul y empieza a recolectar dinero por cuenta del Sinn Fein para comprar armas para la causa independentista. Varios de sus amigos rompen con él por su fanatismo.

En *La guerra del fin del mundo*, es más adecuado hablar de patriotismo que de nacionalismo ya que no hay conflicto con otro país. Varios de los personajes del lado del ejército se han enrolado por patriotismo. Quieren defender a la República contra unas fuerzas retrógradas. Sin embargo, el término *patriotismo* está siendo aprovechado

también por ciertos políticos para apoyar sus propios proyectos de poder. Una conexión entre el personaje de Gall y Casement es precisamente su preocupación por las patrias pero de manera inversa. Gall cree que estas van a desaparecer, mientras que Casement intenta establecer otra patria más. Los dos hablan de combatir la injusticia y la opresión pero Gall, por ignorancia, contribuye a crear una situación como las que dice querer combatir. Casement es eficaz cuando colabora con el Ministerio británico de Asuntos Exteriores, pero como nacionalista es por pura casualidad que resulta útil a la meta que se ha propuesto.

Las dos novelas tocan los conceptos de heroísmo, lealtad y traición. En *La guerra del fin del mundo*, entre los políticos, dominan las intrigas para obtener más poder. Entre los militares, la lealtad y el valor forman parte de la ética profesional. Sin embargo, cuando el doctor Souza Ferreiro tiene interés en conocer a un auténtico héroe como entiende que es el coronel Moreira César, este resulta decepcionante: bajo de estatura, con una voz atiplada, aquejado de epilepsia y falta de autocontrol no corresponde a la imagen de un héroe. Por el contrario, se subrayan las conductas heroicas entre los yagunzos: hombres, mujeres y niños se sacrifican para ayudar a su comunidad. Aunque se han vuelto esqueléticos por el hambre, siguen combatiendo. Si no tienen armas, utilizan las manos. Se podría destacar el comportamiento del exbandido Pajeú cuando se mete en el campo del enemigo para distraer a los soldados a fin de que pueda escapar un grupo de yagunzos. Desde *La ciudad y los perros*, hay una pregunta recurrente en la novelística de Vargas Llosa: ¿Qué es ser un hombre y cómo se comporta un hombre de verdad? En *La guerra del fin del mundo*, la respuesta viene de los yagunzos, de los exbandidos João Abade y Pajeú, del comerciante Antonio Vilanova y del minusválido León de Natuba: es ayudar y defender a los suyos aunque signifique sacrificarse y hasta sacrificar su vida.

En *La guerra del fin del mundo*, hay constantes menciones irónicas en cuanto a la política, presentada como un juego sucio de alianzas para obtener poder. El personaje que más representa esta tendencia es Epaminondas Gonçalves, un político ambicioso dueño de un periódico. El Barón, otro personaje importante, pertenece a una rama más tradicionalista y constata que la política se hace de otro modo que cuando él era joven, y ha decidido dejarla. El anarquista Gall ha dedicado su vida a la política pero se equivoca una y otra vez en sus suposiciones sobre cómo es el mundo. El periodista miope había empezado escribiendo artículos políticos por encargo, pero después de la guerra se ha quedado con la obsesión de investigar lo que sucedió en Canudos e informar sobre esto.

La imagen que se da de la política en *El sueño del celta* es más positiva. Los informes de Casement logran ayudar a introducir reformas ya que el rey Leopoldo de Bélgica tiene que entregar los territorios al Estado belga y ya no tratar al Congo como su finca privada y la empresa peruana que explota a los indígenas tiene que cerrar y dejar de cotizar en la bolsa londinense. Convertido en nacionalista irlandés, Casement sigue creyendo en la política, dando charlas y escribiendo artículos. No se puede decir que desconfíe de la política sino al revés pero ha empezado a incluir entre los medios políticos la violencia. En *El sueño del celta* es heroico trabajar con política, mientras que la actitud de *La guerra del fin del mundo* es escéptica e irónica. Dice Epaminondas Gonçalves que la política y la ética son dos cosas diferentes. Sin embargo, en *El sueño del celta* se crea una confusión porque Casement primero actúa por razones éticas y después por razones políticas y el texto trata todo como si fuera la misma cosa, como si la política de Casement fuera ética. A esto se añade el epílogo donde el autor declara admirar al protagonista. Es decir, la novela no deja salida para un lector escéptico sino que nos dice cómo debemos interpretar lo que sucede en el mundo narrado. El narrador de *La guerra del fin del mundo*, por el contrario, parece haber decidido no tener favoritos entre los personajes aunque, al mirar de más cerca, dirige nuestra simpatía hacia los yagunzos. No crea ningún personaje que sea héroe al cien por cien dentro de ninguno de los diferentes grupos de personajes. Creemos ver algunos rasgos del propio autor en los personajes del Barón y del periodista miope pero no son presentados como héroes.

La novelística de Vargas Llosa nos ha ofrecido una serie de estudios de personajes fanáticos. En *La guerra del fin del mundo*, podemos enumerar el fanatismo religioso, el patriótico o nacionalista y, en Gall, el «científico». Todos estos personajes están convencidos de tener la razón y no reflexionan sobre sus creencias. Un personaje como el coronel Moreira César es llamado idealista y soñador como sinónimo de fanático. La larga lista de personajes fanáticos en la obra de Vargas Llosa incluye por ejemplo a Pedro Camacho, Mayta, el hermano Francisco, Paul Gauguin y Flora Tristán. Una pregunta que no se contesta en *El sueño del celta* es: ¿Qué ha cambiado para que un personaje como Casement sea presentado como héroe y no como fanático?

La interpretación de *El sueño del celta* depende de si el lector acepta la violencia como arma política y de cómo valora el comportamiento del protagonista cuando intenta conseguir una alianza con Alemania durante la Primera Guerra Mundial. El lector podría aceptar la interpretación positiva del propio Vargas Llosa en el epílogo o podría



ver a Casement como un apóstol de la violencia y un traidor, como lo hicieron los británicos. Casement se sacrifica, pero no está claro si se debe considerar que es por el bien común.

Casement reúne rasgos de varios personajes de *La guerra del fin del mundo*. Como el periodista miope escribe informes; como Gall es británico y poco adaptado a los tiempos que corren; y como el Consejero es un fanático que se rebela contra la sociedad. La ideología del Consejero y de Casement se podría llamar una ideología tercermundista de tipo mesiánico. La simpatía del autor por el Consejero y por Casement se puede ver también en el énfasis que se da a lo que pasa con los cadáveres después de muertos los personajes. El cadáver del Consejero es desenterrado y la cabeza separada del cuerpo para llevarla a la capital para que los científicos puedan estudiarla. En *El sueño del celta*, el autor empieza el epílogo mencionando que las autoridades encargaron al médico de la cárcel hacer una examinación del cadáver para ver si era cierto que era homosexual.

### **La violencia**

La violencia es omnipresente en las dos novelas. En los informes de Casement, hay ejemplos de una crueldad incomprensible; se somete a los indígenas a un régimen de terror para obligarlos a trabajar. Sin embargo, en *La guerra del fin del mundo*, estamos en medio de una guerra y hay más violencia todavía; se cometen tantas crueldades que perdemos la cuenta. La violencia es una de las características más claras del mundo narrado. Una diferencia muy importante es que, en *La guerra del fin del mundo*, se cometen actos crueles y bárbaros de los dos lados mientras que, en *El sueño del celta*, los indígenas son puras víctimas. La crueldad no es menor en *La guerra del fin del mundo* que en *El sueño del celta* porque se tortura, se viola, se mutila y se asesina, y en la guerra matan tanto los soldados como los yagunzos. El Estado brasileño tortura a João Meninho, acusado de asesinato, antes de ahorcarlo. El ejército brasileño utiliza castigos crueles como azotar a un soldado que ha cometido una falta. Se ve ya en *La guerra del fin del mundo* el interés del autor por el tema de la esclavitud. También hay casos de violencia sexual, y los culpables los soldados, Gall y el Barón pero no los yagunzos. Al revés, el exbandido João Abade respeta la voluntad de su esposa que ha sido violada y a veces no soporta el contacto físico. Pajeú, duro entre duros, pide repetida y respetuosamente a Jurema que sea su esposa, pero ella no quiere y él acepta

su decisión. Una de las escenas más extrañas del libro es la violación de la sirvienta Sebastiana por el Barón, una escena que se relata de manera ambigua. El autor quizá no haya tenido la intención de que fuera leída como una violación. En la novelística de Vargas Llosa, la violencia no es una novedad pero sí lo es atribuir la maldad solo a unos y no a otros. La diferencia entre las dos novelas es que los yagunzos se defienden mientras que, en *El sueño del celta*, se presenta un contraste entre unos capataces codiciosos y violentos y unos indígenas tan absolutamente a su merced que dan la impresión de pasividad y de inocencia.

### ***Los sertones***

La comparación con *Los sertones* nos ayuda a ver aspectos de la novela de los que el lector de *La guerra del fin del mundo* quizá no se dé cuenta. Con un estilo entre científico y periodístico, da Cunha describe con detalle la geografía, la flora, la fauna y la situación demográfica de la región. Para él, los yagunzos no tienen nada de románticos sino que constituyen un grave problema de orden público y constituye una prueba visible y dolorosa de que Brasil no ha entrado en el mundo moderno. Los yagunzos son retratados como extremadamente primitivos en su pensamiento y en sus costumbres sociales. Hablando del Consejero, da Cunha utiliza palabras como «loco», «mórbido» y «un Mesías de feria» y destaca en particular el horror que sentía el Consejero ante la mujer, algo que nos recuerda cómo reacciona muchas veces Casement (124, 260, 137). Hablando de Canudos, da Cunha utiliza la expresión «una psicosis colectiva» (150).

Para elaborar a los personajes, Vargas Llosa ha tomado de *Los sertones* los nombres de varios militares y de algunos yagunzos pero después los ha llenado de contenido humano y ha añadido a más personajes intermediarios entre los dos mundos como el Barón, Gall, Epaminondas Gonçalves, Jurema, Rufino y otros más. En comparación con *Los sertones*, Vargas Llosa ha disminuido el fanatismo de los yagunzos, insinuando que los representantes del Estado también son fanáticos para no hablar de alguien como Gall. Se puede decir que la novela expresa una simpatía por el primitivismo.

En *La guerra del fin del mundo* se habla constantemente de malentendidos pero es algo añadido por Vargas Llosa porque en *Los sertones* no se habla de malentendidos. Da Cunha estuvo en Canudos como periodista y vio de sus propios ojos lo que sucedía.

Para él, Canudos era un problema de orden público, difícil de resolver por el fanatismo de las personas involucradas y por desarrollarse el conflicto lejos de las grandes concentraciones de población. En *El sueño del celta*, la confusión la crea el propio autor por mezclar elementos diferentes. La técnica más importante para conseguir ese efecto son los vasos comunicantes, poniendo al mismo nivel la actuación de Casement en diferentes ocasiones. Además, ya que uno de cada dos capítulos empieza en la celda, se recuerda al lector que Casement va a morir muy pronto, con lo cual crea compasión por él. Así, la novela da a entender que se trata de un héroe tratado de manera injusta. El que ha defendido a víctimas inocentes en otros continentes es presentado como víctima a su vez. Este toque emocional dificulta que el lector se forme una opinión propia de lo que sucede en el mundo narrado.

### **¿Ha cambiado Vargas Llosa?**

En treinta años, Vargas Llosa ha dado pasos muy importantes en el desarrollo de su destreza como novelista. Primero ha ampliado el mundo que describe. Cuando escribió *La guerra del fin del mundo* era una novedad que se arriesgara a escribir sobre otro país que no fuera el suyo y, además, sobre un país de otra lengua. Desde entonces ha extendido su territorio novelístico para incluir no solo Europa sino también Oceanía y África. *La guerra del fin del mundo* fue también su primera novela histórica y, al mismo tiempo, la primera novela suya que se basaba en un material ya existente, pero desde entonces Vargas Llosa ya ha explorado varias veces estas posibilidades. Ha desarrollado también sus técnicas narrativas y en particular la manera de entrar y de salir de los pensamientos de un personaje sin que el lector apenas se dé cuenta de cómo sucede. El novelista llega a *El sueño del celta* con una experiencia técnica claramente superior a la que tenía hace treinta años.

Aun así, los lectores podrían preferir *La guerra del fin del mundo* porque es un libro más optimista que *El sueño del celta*, y esto se podría observar en varios niveles. Empecemos con los personajes. Es atractiva la descripción de cómo colaboran los yagunzos. Son pobres e ignorantes y, aunque no hubiera guerra, no pasarían de ignorantes con el programa propuesto por el Consejero. Lo atractivo no son sus creencias sino su práctica social. De bandidos y asesinos, varios yagunzos se han convertido en personas leales y respetuosas. Por respetar a las mujeres, varios yagunzos viven historias de amor durante la guerra. La relación de João Abade y Catarina y la de

Pajeú y Jurema están descritas con gran delicadeza. La relación entre el periodista miope y Jurema empieza como la ternura de una madre por su hijo. En muchas ocasiones hacia el final de la novela, se habla de felicidad en conexión con los yagunzos. Están a dos pasos de una muerte segura y aún así los personajes se sienten felices si pueden comer algo, dormir un poco y estar junto a los suyos. A pesar de la muerte inminente, el ambiente de *La guerra del fin del mundo* no es opresivo porque los yagunzos mueren felices. Se podría hablar de un himno a la lucha colectiva de los humildes. En comparación, *El sueño del celta* tiene un tono pesimista y a veces agresivo.

En resumen, las dos novelas presentan una imagen atractiva de cierto primitivismo y también del hecho de rebelarse contra las autoridades. En las dos novelas, se marca una distancia para con la sociedad moderna y urbana. Una diferencia entre las dos novelas es que la rebelión en *La guerra del fin del mundo* se lleva a cabo por una colectividad mientras que, en *El sueño del celta*, el enfoque está en un héroe solitario. La novela de 2010 es, en este sentido, más romántica que la de 1981, y es notable su énfasis en el victimismo que contrasta con la energía de los yagunzos, felices de ser dueños de su destino. Para la crítica literaria, el epílogo de *El sueño del celta* no deja de ser un problema de interpretación porque deja menos libre al lector para formar su propia opinión sobre lo que sucede en el mundo narrado.

### **Bibliografía**

Cunha, Euclides da [1902] (2003) *Los sertones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Vargas Llosa, Mario (1981). *La guerra del fin del mundo*. Barcelona: Plaza y Janés.

\_\_\_\_\_ (2010). *El sueño del celta*. Madrid: Alfaguara.